

Dr. Tomás Caro-Patón

EX INTERNO POR OPOSICION
DE LA FACULTAD DE MEDICINA
DE MADRID,
CATEDRA DEL DR. AZUA

Enfermedades de la piel y secretas
Consulta de once a una

Pi y Margall, 12 - Teléfono, n.º 6

Dr. A. Ballesteros Alcayde

Cirugía General
y Enfermedades del Estómago

Pintor Mendoza, 5 - Teléfono, 116

VALDEPENAS

Dr. Ureña Delás

MÉDICO - OCULISTA

de las Clínicas del Instituto
Oftálmico Nacional, de Madrid

Calle Pi y Margall, 4
VALDEPENAS

Enfermedades de los ojos, Ope-
raciones y Graduación de la vista.

Consulta en Manzanares

todos los viernes por la tarde, en casa
del practicante D. Raimundo F. Pacheco

Obispo, 21

Andrés Caravantes

ODONTÓLOGO

Enfermedades de la boca y
dientes, extracción dentaria
sin dolor, empastos en platino
y oro. Construcción de toda
clase de aparatos, sistema oro
y caucho.

Consulta permanente.

Castellanos, 20. — Valdepeñas

POR LA INFANCIA

— — —
Obras son amores

Enseñar al que no sabe es una obra de misericordia y si se hace con los dictados de una sana conciencia, no sólo beneficia al que aprende, sino que ocasiona motivos de perfección moral para el que enseña, haciendo que el buen maestro sea la figura de un verdadero apóstol, cuyos sacrificios sólo Dios sabrá premiar.

La enseñanza llevada a la práctica es muy penosa; pero aquel que tiene vocación por ella encuentra, en medio de muchos sinsabores, íntimas satisfacciones, originadas por la naturaleza de la obra realizada juntamente con el delicado objeto de la misma.

Es preciso sentir esa llama interior que vivifica, dando calor a los múltiples problemas que se plantean en la vida escolar, y prestando aliento para encadenar sin miedo su alma a la de los discípulos.

El maestro mirará al que enseña como a un ser desvalido a quien debe consagrar sus desvelos, procurando modelar a los discípulos con una suave disciplina, de modo que, al terminar su obra, la semilla que sembró en sus cerebros y en sus corazones, se conviertan en frutos, que a su vez, sirvan para nutrir a la sociedad de sanos y buenos ciudadanos, aptos para el trabajo y con el alma dispuesta a la práctica del bien.

Es necesario que el maestro hable al niño como el padre a su hijo, que haga de la escuela una prolongación del hogar y que matice la ruda labor con rasgos de cariño, que son los que engendran ese lazo misterioso que une a la escuela con el niño, haciéndole amable para ir a ella con gusto.

Este modelo que acabo de describir no es producto de mi fantasía y aquí en nuestro pueblo los hay afortunadamente.

Buena prueba de ello es que tan pronto como se lanzó la idea de encontrar medios de mejorar la educa-

ción de la infancia desvalida, se han apresurado a recoger el llamamiento hecho por el infatigable luchador de las nobles ideas, Sr. Calero y sus firmas en las columnas de LA PAZ son una garantía de que no será estéril cuanto se intente en este sentido.

Por mi parte no he querido regatear mi pequeño esfuerzo en una obra que tanto interés tiene y con la cual estoy identificado por completo.

No es fácil deslizar los factores que integran la educación del niño, pues debe ser armónico y es preciso atender a la parte moral, como a la intelectual y física.

Bien notorio es lo que en Valdepeñas se atiende a la enseñanza, pues la reciente inauguración de las escuelas de San Nicasio, así lo prueban.

Este grupo escolar, que tuve el gusto de visitar, está nutriéndose de niños que antes no asistían a ninguna escuela, y fué para mí tan agradable esta conquista contra la incultura que hice el propósito, que hoy cumplo, de felicitar a todos cuantos han contribuido a ella, y de un modo especial a nuestro señor Alcalde, que cumple con los hechos las palabras que tuve el gusto de oír de sus labios, que si no son tuyas merecen serlo, «ya que el niño no busca la escuela, debe ir la escuela a buscar al niño».

Por este camino, emprendido por nuestro municipio, no será difícil que se construyan nuevas escuelas en los barrios extremos de la ciudad y nuestros niños pobres podrán salvarse de las garras del analfabetismo y evitarán verse en algún reformatorio o quizás en algo peor.

Queda así resuelta una parte del problema, aunque siempre se podrá ir mejorando, siguiendo las sabias direcciones de los profesionales, a los cuales es preciso oír.

Pero hay otro factor de gran importancia para la vida social, que, es preciso reconocerlo, está abandonado, y para resolverlo es forzoso que trabajemos todos.

Me refiero a la formación religiosa de los niños pobres, los cuales no pueden ser atendidos por sus